Año I — N. 3.

EL FERROCARRILERO

Organo defensor de los intereses del personal ferroviario del Uruguay
SALE TODOS LOS MESES. — SE REPARTE GRATIS

UNO PARA TODOS — (Montevideo) Peñarol, Junio 30 de 1905. — TODOS PARA UNO

Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

La huelga general

He aquí un cuestionario planteado desde hace tiempo por las organizaciones obreras, y que no ha podido, mal grado los buenos propósitos de algunos, ser contestado satisfactoriamente, dejando sentada la base esencialísima por cierto, de su posible practicidad en los actuales momentos psicológicos por que atra[viesa] la sociedad.

Se ha hablado de la huelga general, se discute minuciosamente su necesidad en casos extremos, y hasta se ha llegado á predecir sus resultados. Todo esto y mucho más se ha hecho y se hace abrogándose algunos el derecho de posesión del quid de la cosa, no siendo muy difícil encontrar á individuos en contínua contradición, cuando pretenden tener en su mano la llave de esta solución. Lo que no se ha hecho, y precisamente demuestra una grave falta en los que diariamente y á pretexto de la solidaridad proclaman la huelga general, es analizar profunda y pausadamente, impunes de toda pasión ó sectarismo, los medios prácticos, factibles en una palabra, de conseguir, con probabilidades de éxito para la clase trabajadora, la ya tan debatida huelga general. Luego se ha cometido un error que vino á dar por resultado poner al descubierto una deficiente organización gremial, que si bien es verdad sirve de buena lección para los que bregan incesantemente en este batallar obrero, no lo es menos, y lamentable á más no poder, que la burguesía se cerciore también de estas verdades amargas, despojándose por lo tanto de ese miedo, que en forma de poderoso respeto le imponía la organización de las Sociedades de Resistencia.

Nos sugieren estas ideas, el conato, ó hablando con más propiedad, el simulacro de huelga general, qué ocasionó hace días la huelga de Foguistas y Marineros.

Los que hemos vivido tiempo inconcebible, alejados de la lucha societaria y nos lanzamos en pos de la asociación, cuando algunos destellos de luz nos indicaban ese camino como único viable para llegar á una posible aunque lejana emancipación total, confesamos ingenuamente haber aprendido mucho estos últimos días, viendo constatado con los hechos, la falta de preparación existente entre la clase proletaria de la República, dando con ella tristes espectáculos que redundan en desdoro de la organización obrera.

A pesar de nuestra miopía, de la poca práctica en estos movimientos, no se nos ha escapado, que se adolece de muchos defectos y que se impone una activa propaganda gremial si en un momento preciso se quiere contar con el trabajador para llevar á cabo una huelga general.

A nosotros se nos ha pretendido tachar de egoistas por no haber concebido una huelga general en forma tan desventajosa para todos, y hasta hubo delegados dignos de conmiseración por lo obtusos, que se permitieron la libertad de insultar soezmente á nuestros representantes, por el solo motivo de manifestar en nombre de la Unión Ferrocarrilera su desconformidad con la huelga general. Demostraciónes palpables han sido éstas, de la poca cultura y mucho sectarismo de una gran parte de hombres, que creyéndose inteligentes, se valen del insulto grosero y bajo, para convencer á los que ellos juzgan más ignorantes.

Nuestra Asociación no acordó la huelga general, porque no la creyó práctica ante las causas señaladas, y porque antes que ir á una huelga aventurada sin base ni fundamento, gastando de ese modo energías inutilmente, es preferible esperar algo más para tener entonces, sino la seguridad por lo menos la probabilidad de salir airados. No obstante este criterio, seguramente poco encuadrado en los cerebros poco dados á la meditación, la Unión Ferrocarrilera no ha negado su solidaridad á los gremios en huelga, manifestándola en diversos modos y uno de ellos contribuír con un día de jornal al sostenimiento de los huelguistas.

Han sido muchos los años en que por la falta de esta Asociación hemos sufrido vejaciones de toda especie por parte de la Empresa, ya que sabía que no atinábamos á defendernos; y hoy que á fuerza de muchos sacrificios, exponiendo el pan y la tranquilidad conseguimos constituír á medias esta Sociedad, y decimos á medias porque aún nos falta una gran parte por asociar, no es justo nos entregáramos en brazos de una huelga impremeditada, y máxime cuando de antemano se sabe que ningún beneficio habría de reportar, dada la desorganización reinante.

Prepárense los gremios, organícense convenientemente, y entonces con una buena voluntad por parte de todos, se podrá abatir el orgullo del déspota capitalista.

Hoy, por desgracia, la realidad nos dice que debemos estar á la defensiva.

Petrechémonos bien de conciencia, que es la más excelente munición y pronto conseguiremos ponernos á la ofensiva.

Educar es vencer

. . . .

Cuan hondo sentimiento se apodera de mí los domingos por la mañana generalmente, al contemplar desde mi entreabierta ventana, alegres grupos de chicuelos, que con la alegría en el corazón y la sonrisa en los labios corren, impelidos en su mayoría por los padres, á recibir un poco de luz á su inteligencia á una casa, dó todo es obscuro y problemático.

Mañana todos estos pequeñuelos de hoy serán obreros de fábricas y talleres.

Educados como han sido, en el temor de un ser sobrenatural, que descarga sus iras sobre el pobre, que recibiendo una bofetada no presenta la otra mejilla para que sean pares, prohibiéndoles investigar cualquier cosa que huela á misterio, pues la duda es una cosa terrible que ese Dios castiga con los tormentos más atroces, (un ser que es todo bondad y misericordia) ¿en qué condiciones pueden encontrarse para repeler una injusticia, para quitarse del cuello un dogal que los oprime, teniendo desde su infancia la inteligencia atrofiada por esas perniciosas doctrinas, que les enseña á arrojarse al suelo y lamer la bota del que les ha atizado un puntapié?

La labor tiene que ser ruda y constante, para educarles otra vez, ya hombres, teniendo que destrozar convicciones muy arraigadas puesto que han germinado en campo virgen, pues que el alma de un niño tiene que ser acequible á la buena ó mala doctrina, según sea el colono que trate de fecundizar ese hermoso erial.

¡Padres que quisiérais ver mañana felices á vuestros hijos! ¿Porqué permitís cuando no los obligais, que vayan á arrojarse á las fauces de ese mónstruo del oscurantismo llamado religión, que os lo traga vivaracho, altivo, y os lo devuelve humillado y mogigato?

¿Porqué permitís que vuestras niñas vayan á arrojarse á los pies de un hombre abyecto, frente á una de esas inmundas cloacas putrefactas, á confesar faltas que nada tienen de malas, y aunque lo fueran; no te consideras capaz de castigar ó perdonar un desliz de tus hijos, sin que tenga nadie que intervenir en tus asuntos domésticos?

¿Cómo puedes mirar con buenos ojos que un ser de esos destruya la flor de la inocencia y marchite la virginidad de tu hija, con preguntas obscenas, cuando no con hechos reales y verdaderos?

¿Qué harías si hallaras un hombre infame, que por medio de halagos y engaños, tratara de mansillar el honor de vuestra inocente pequeñuela? Me lo figuro. Poseído de justa indignación, tratarías de entregarlo á los tribunales, si no te hacías justicia por tu propia mano, (que es la más pronta y barata).

Y entonces, ¿porqué no llevas á mal que se haga lo propio en el confesionario, cuando no prácticas más viciosas, que no se desarraigaran más de sus personas?

¡Oh padres! educar es vencer, vosotros que quisiérais ser libres, que anhelais la libertad para vuestros hijos, educadlos, educadlos, pero no los eduqueis en el oscurantismo para esclavos, pues entonces la frase se trocaría en — educar es morir — y vosotros quereis que vivan y sean libres.

Incúlcales otras ideas más nobles, enséñales que toda persona, tiene derecho á un cubierto en el banquete de la vida, enséñales á amar á sus semejantes, pero no á humillarse en su presencia; enséñale á amar la libertad, pero enséñale también á distinguirla de esa otra aherrojada con cadenas doradas.

Incúlcale la noción del bien y del mal, más no los dejes por más tiempo rozarse con esa traílla de Arbués y Torquemadas, pues entonces ¡guay de vosotros y de ellos! en vez del pueblo libre y feliz que tal vez soñáis, veréis un pueblo decrépito y oprimido, y de todo eso la culpa la tendréis vosotros.

Educar es vencer, pero es preciso educar con la verdad por emblema.

HERBLAY.

Peñarol, Junio de 1905.

La prensa y los obreros

Con este mismo título ha publicado *La Tribuna Popular* unos artículos, que tal vez dejáramos pasar por alto, si no esgrimiese en ellos, y como arma salvadora, la mentira mas acabada. Dice que el Boycott á que fué sometida, no ha sido por los obreros verdaderos, y si por los directores del movimiento gremialista, que se lo declararon por defender con ello al gobierno del señor Batlle, de quien, afirma, están muy agradecidos. Estas afirmaciones podrán tacharse redundamente de mentirosas, empleando el tèrmino más suave.

Ni entre los obreros hay dirigentes y dirigidos, ni caso de haberlos, cualquier de los dos nada tendrían que agradecer al gobierno, dado que unos y otros, aùn los más ignorantes van reconociendo en el Estado, el sosten de todas las injusticias y por ende el causante de que existan explotadores, como el dueño de *La Tribuna Popular* y otros tantos *dueños* por obra y gracia de la divina usurpación.

Afirma también, que los manifiestos repartidos por todos las sociedades gremiales, han sido escritos por una misma pluma y confeccionados en una sola imprenta. En cuanto á lo último puede que así sea, pero respecto á lo primero, permita le digamos que miente con todo descaro. Nuestra asociación ha repartido por campaña 5.000 manifiestos apoyando el boycott á «La Tribuna Popular» y «El Tiempo» declarado por todos los obreros de Montevideo, y su autor, no ha escrito ningun otro; luego prueba, que en la Redacción del diario de la mentira, se ha perdido la... cabeza.

Dice ademas, que no ha sentido el efecto del Boycott, y que puede asegurar que desde que se lo han declarado ni un solo obrero ha dejado de *saborear la amena lectura del diario de los guisos.*

A esto podiamos gritarle á boca llena que mienten como bellacos los redactores del pasquin de referencia, por cuanto en nuestro gremio existian centenares de socios que la compraban, y hoy viven admirablemente sin leer ni por lo tanto saborear estupideces de mercachifles á lo Lapido y Mendilaharzu.

Por nuestra parte garantimos á *La Tribuna Popular* y *El Tiempo* que hemos de conseguir aplacar un poco las ínsulas de sus *ordeñadores,* haciendo constar de paso, que no nos guia animosidad particular en contra de esos dos diarios, y que si estamos de acuerdo con todos los gremios para hacerlos sucumbir, es por la campaña rastrera y solapada que hacen en contra de la clase trabajadora y no por las ideas políticas que puedan sustentar, pues confesamos que cada uno de nosotros tambien las tenemos, solo que antes que políticos somos obreros, y como tales combatiremos á todos nuestros enemigos aunque militen en nuestro mismo campo. Fieles á esta consigna, continuaremos haciendo y aconsejando el Boycott á esos diarios, que hoy son los enemigos declarados de la clase trabajadora, como lo haremos mañana con otros que se hagan acreedores á la justa represalía del pueblo productor.

El sistema premio

Habiendo sido ese sistema de trabajo uno de los factores importantes que impulsó á una gran mayoría de compañeros á ingresar en la Sociedad para combatirlo y hacer que desapareciera, creo justo que se explique todo lo más claro posible para que juzguen los compañeros del interior, que por suerte desconocerán talvéz este nuevo sistema de expoliar.

El sistema premio, ha sido una invención hecha por un inglés de *Inglaterra,* que no teniendo nada en que ocuparse (y hay tantos), buscó la manera de dar ocupación á los demás, cosa que llevó á cabo con verdadera maestría de haragán. Supongámonos,

señores, que todos somos zapateros de una *zapatería* y que el dueño, no es zapatero ni cosa parecida, sino que nos resulta ser un verdadero rey de Haraganería. Esto, como fácilmente se comprende, es cosa muy natural y vulgar. Nosotros dándole que le das á la suela (no hay que olvidar nuestra condición de zapateros) vamos levantando la vista de vez en cuando, para ojear al dueño, no sea cosa que nos esté vigilando. Y cual no será nuestra sorpresa, cuando veamos al muy... hombre cavilando. Al momento nos diremos: Nuestro patrón es posible que esté pensando en aumentarnos el sueldo visto lo harapientos que andamos. Y esto diciendo, en vez de refregarnos las manos de contentos en creer en belleza tanta, le metemos mano al martillo y duro con la suela. A todo esto nuestro patrón se ha levantado del cómodo sillón, y se dedica á hacer el gran *sacrificio*, de darse unos cuantos paseos de ida y vuelta por la zapatería.

De pronto vemos que se detiene y... decimos nosotros: ¡ya llegó la nuestra! Pero cá: el muy... dueño en vez de hablar, se limita á arrimar el sillón poniendole más cerca de nuestras narices, para dejarse caer en él y exclamar á la par: ¡Que cansado estoy de... no hacer nada!

Al fin el muy chancho habla algo y aunque sus palabras no nos suenan muy bien al oido, nosotros dejamos asomar á nuestros labios una sonrisita, para hacerle ver que nos han sabido á miel... Porque eso si: como adulones lo somos de primera clase.

De pronto, como si fuera movido por un resorte, levanta la cabeza nos dirige una mirada,(que nos parece amistosa) se encara con Antonio (porque suponemos que alguno se llamará así) y le dice: Oiga Vd: Antonio (á todo esto nos volvemos pensando en que nos vá á subir el jornal) de hoy en adelante voy á poner en práctica un procedimiento que estuve pensando poca ha, procedimiento con el cual me perjudicaré, pero que á Vd. y sus colegas les vá á beneficiar muchísimo (asombro general).

Ponga Vd. mucho cuidado con lo que paso á explicarle, y se convencerá que he descubierto una mina de oro para mis operarios.

Por ejemplo: Vd. me hace un par de botines en 20 horas y gana un peso por ese trabajo. Si lo termina Vd. antes, le pago lo mismo, por cuyo motivo Vd. no se apura ni tiene prisa nunca. Pues esta falta es la que yo quiero remediar.

A Vd. le voy á dar el mismo par de botines para que los haga en las mismas 20 horas, con la diferencia que si usted los hace en 15, le pagaré de las 5 que usted salvó, 3 horas, con lo cual viene á ganar en vez de 10 reales, 11 1|2 y total vino á hacer el mismo trabajo. ¿Qué tal?—¡Muy lindo!—decimos todos en coro.

Pero hay más—prosigue el *humanitario* patrón—Si en lugar de 15 consigue emplear 10 horas únicamente, le daré un real más, visto lo cual usted pasa á ganar 12 ½ reales por el mismo trabajo que ejecutaba hasta hoy por 10 reales simplemente—¡Apoyado ¡Muy bien! ¡Viva nuestro patrón!—Empezaremos á gritar todos. Mientras tanto el muy... turro se rie por dentro, y finge que llora por la pérdida tan grande que va á tener, dice, con *semejante* procedimiento.

Pasan dias, y con ellos los pares de botines. Quiere decir que á contar desde aquel día feliz en que el *dueño*...de la zapatería hizo tan apetitosa oferta, nosotros quedamos impacientes en espera de que ponga en práctica idea tan *bella*.

En efecto, una mañana nos hace saber que trabajáramos fuerte, que desde aquel momento nos serían pagas las horas que nos ahorráramos contando de 20 para bajo, que como sabíamos era el tiempo permitido.

Efectivamente le dimos tan atrozmenmente que era el asombro de cuanto cristo pasaba por la calle; pues, sin mentir nos moviamos con más rapidéz que la locomotora de un rápido tren. Despues de varias horas de movimiento continuo y de uno que otro altercado suscitado, por si tú tienes mejor herramienta que yo, ó yo soy más ligero que tú, etc., etc., fuimos dando nuestras tareas por terminadas.

Llegado el momento, nos dirijimos á nuestro *bondadoso* patrón, que se reventaba de risa viendo la manera como trabajábamos, y solo entonces pudimos darnos cuenta del cariño que nos tenía... Vamos adelante y al grano.—Vd. P., se ahorró 5 horas, tome sus 11 ½ reales. Vd. J. no se pudo ahorrar más que 3 horas, le pertenece un peso. Vd. F. consiguió ahorrar 7 horas vayan los 11 ½ reales que le pertenecen. Y Vd. A. que no pudo hacerlo en ménos de las 20 horas tome su peso, y puede marcharse, porque no lo preciso más. Y así por el estilo nos fué pagando á todos dejándonos asombradísimos por su *explendidez*.

Al dia siguiente F. que se había ahorrado 7 horas el dia anterior, no se ahorró más que 5, ya que el dueño le pagaba lo mismo; por este motivo se chupó un *café*. En cambio P. se ahorró 8 horas en vez de 5, y le pagó igual. Así continuó por el mismo orden *sacrificando* sus intereses interminablemente.

Creemos que con lo explicado habrá suficiente materia para formarse idea de de lo que es el trabajo á premio. En un principio, cuando no se conoce prácticamente parece que es algo que fascina por lo maravilloso; despues cuando se tocan sus resultados se vé palpablemente lo perjudical que resulta para el obrero. Le sucede idénticamente como al que seducen con el cuento del tio. Mientras está viendo pasar á sus manos una inmensa fortuna, el contento lo ahoga; pero cuando ve que en vez de moneda lo que recibió fueron papeles de diarios en cambio de los billetes de Banco que aflojó, entonces todo es tirarse de los pelos.

Dado lo extenso del presente artículo, hagamos punto final, para proseguir sobre el tema en otros números.

CAPITÁN VERDADES.

Apreciaciones sobre huelgas

La inmensidad del pueblo trabajador, el solo verdadero pueblo, suele cada día, manifestar el estado actual de su miseria, y por ende su desconformidad con el estado actual por medio de las huelgas.

Creo, en efecto, que hoy por hoy, es el único medio práctico que puede poner alguna traba á los avances avasalladores del Capital, cada día más insaciable. Si este medio, no surte siempre todos los efectos, que de él se esperaba, á lo menos tiene el don, de manifestar claramente á nuestros explotadores, que acabarán por sucumbir, si no quieren convencerse, de que el obrero tiene derecho á la vida, y á todos los goces que ella nos brinda por igual.

Estos actos de franca rebeldía, llamados huelgas, son la manifestación más sincera, y la prueba evidente, de que el obrero tiene hoy conciencia, de que su sudor, no sirve más que para mantener una inmensa colmena de zánganos, cual más inútil y perverso.

De modo que la lucha asi entablada, todos los intereses vitales se resienten, del paro de una industria cualquiera; pero estos señores patrones, que cuentan todavía con mucho dinero robado al sudor del obrero, no se dan por aludidos, ni menos muestran que tienen conciencia de su caída próxima, cuando de esta manera les hace frente cada día más imponente la voz de la razón, la sed de justicia, de aquel que todo lo hace, todo lo produce y nada posee.

Creyendo de este modo salvar su situación algo dudosa, aumentan el precio de los artículos de primera necesidad, un tanto por ciento, según han tenido que aumentar el salario de sus operarios. De modo que no pierden ellos nunca nada, y la situación económica del obrero en vez de mejorar queda en las mismas condiciones que antes y muchas veces peor.

Paso á explicarme. En el último número de «El Ferrocarrilero» un compañero deducía que el tal aumento no lo pagaba solamente el obrero huelguista sino que lo era para todos, (los consumidores supongo). Y creo efectivamente que esto es la verdad que salta á primera vista, pero que se vuelve muy efímera cuando se la estudie detenidamente.

En apariencia, el que paga el aumento es el consumidor, cierto; pero hay que tener en cuenta que muchos consumidores no pagan nada y sin embargo son los que consumen más.

Por ejemplo: por motivo de una huelga, los artículos de consumo aumentan un 10 %; ¿Todo comprador pagará este aumento? No, compañeros; el casero subirá sus alquileres un 10 % y sus inquilinos serán los que pagarán para él y otra vez para ellos. El propietario arrendará su campo á un precio más elevado, el almacenero, el sastre, el carnicero, etc., etc.; subirán también sus artículos en las mismas proporciones ¿y quién pagará? el trabajador; no todos los consumidores sino el trabajador solamente; de modo que como lo he dicho queda en las mismas condiciones que antes.

[illegible] será acaso el rentista, el que pa[illegible]cho aumento? No, porque aquel [illegible] nada del todo, absolutamente [illegible] ni impuestos, ni patentes, ni de[illegible] de ninguna especie, porque si nunca trabaja nunca produce. ¿Y con que paga entonces ya que algo abona? Con el dinero de los operarios, con el sudor de los demás en la Bolsa, que también se trafica al por mayor; de donde se deduce claramente que aquel que nada hace, nada produce, nada paga tampoco y vive tan solo del producto de los otros.

Explicado esto, no crean los compañeros que quiero decir que las huelgas son inútiles. Soy por el contrario muy partidario de estas demostraciones de virilidad, que encarnan tanta rebeldía, que á veces se nos obliga á usar apesar nuestro, como demostración elocuente de protesta. Porque en fin, apesar de los perjuicios que nos causan en cambio de pocas ventajas que casi siempre son absorvidas por otros factores, pueden tal vez alumbrar los estrechos cerebros y las obscuras conciencias de aquellos sanguijuelas que desde tantos siglos nos están chupando la sangre, á los cuales reclamamos altamente nuestra parte en el banquete de la vida.

Al declarar la huelga demostramos que hemos dejado de ser rutinarios y por lo mismo no es conveniente tampoco quedarnos estacionados en este estado, ya que hemos visto que la huelga no es un fin sino un medio que se puede comparar á un arma de dos filos que tanto corta de un lado como de otro; es necesario buscar algo más, otra táctica se impone: el Boycott. Estudiado en las asociaciones puede ponerse en práctica inmediatamente.

El «boycott» no debe ser despreciado en estos momentos, porque siendo bien dirigido y aplicado en su más extensa escala, puede evitarnos muchas huelgas estériles, precipitando la ruina de capitalistas recalcitrantes, con más seguridad y rapidez, sin exponernos á perder días de trabajo que es nuestro sostén.

Propaguemos pues el boycott contra todos los intransigentes, y al montón con ellos para que mañana vengan á sentar plaza al lado nuestro, ó sea al sitio donde salieron en otros tiempos.

Para más tarde, otros medios serán los que habrá que poner en práctica y que redimirán de una vez al pueblo de los asalariados. Pero dejemos por ahora tiempo al tiempo, que la evolución se haga primero en los cerebros. La huelga general universal será la conclusión de la sociedad burguesa.

PLUTON.

Avanzando

Así vamos los obreros ferroviarios: avanzando. Cada día que transcurre, cada hora podemos decir, ganamos terreno, obtenemos triunfos, y triunfos palpables que pareciendo á la simple vista microscópicos, son en realidad triunfos colosales. Sin embargo no nos fascinamos, ni al aire echaremos nuestras cañas, pues enemigos de la ostentación y del aplauso, nos limitamos á dejar constancia de hechos para que sirvan ellos mejor que nadie, de comprobación, á que en realidad la victoria ha sido obtenida por nuestra Asociación, y que no tardará mucho lo sea completa y en toda la línea.

El compañero Juan Cafferata, destituído de su empleo de peón de Estación en Isla Mala, ha vuelto al servicio de la Empresa, dado que nuestra Sociedad ha conseguido hacer ver á los miopes convencionales que su destitución era injusta ya que no obedecía más que á la venganza de un Inspector.

Igualmente ha sucedido con el compañero Constancio Herrera, peón en Piedra Sola, que se vió destituído por el capricho ó maldad del señor Gutierre, que era á la sazón, jefe de dicha Estación. También podemos decir, que este compañero ha sido repuesto en su empleo, y con algunas ventajas más.

Los compañeros de las cuadrillas permanentes, se veían también lesionados en sus intereses debido á que la Empresa, ó sus inspectores habían alterado el horario, de un modo injustificado, y no obstante los pocos deseos demostrados por la Empresa en los primeros momentos para modificar aquel acuerdo, hubo por fin de *razonar*, y decretar en consecuencia el horario pedido por lás cuadrillas.

Todo esto y mucho más que todos los compañeros van tocando desde cerca, son las pruebas evidentes de nuestro avance.

Apesar de todo ello, nosotros volvemos á repetir lo que hemos dicho siempre, y es de que nuestros deseos están animados de la mejor buena fé, y confiamos en que un buen tacto por parte de la Empresa y sus subalternos, borrará muchas anomalías, haciendo que la justicia presida todos los actos, evitando choques que á nadie pueden beneficiar.

La Unión nos hará fuertes

JUSTICIA OBLIGA

Compañeros: ha llegado el momento de unirnos. Es justo que respondamos todos en masa al llamado de nuestros compañeros de la Unión Ferrocarrilera ya que ellos propenden con su Asociación á abrirnos el camino de una nueva era, regularizando nuestro servicio, y procurando más comodidades y respeto para los que ostentamos el casi honorario cargo de Jefe de Estación.

Ya lo habrán visto todos los compañeros como «El Ferrocarrilero» ha descripto nuestra triste y penosa situación. Por sus columnas han pasado verdades amargas, que debieran hacer mella en nuestro ánimo, verdades que tambien deseo confirmar poniendo de relieve algunas anomalías, y que espero por bien del gremio de Jefes y Telegrafistas han de ser escuchadas y atendidas por todos.

La Empresa nunca compensa á sus empleados por muy bien que estos le sirvan, porque la Empresa lejos de buscar en la justicia la base fundamental de la buena administración, procura atender á sus paniaguados, de un modo lisongero, sin importarles méritos ni sacrificios, siendo prueba suficiente para hacerse acreedor á altos y bien rentados puestos, traer desde Londres buenas recomendaciones.

Así hemos visto hombres completamente inútiles, de escasa inteligencia y ninguna práctica en el servicio, ocupar puestos que pertenecen por derecho propio adquirido durante muchos años de sacrificio, á empleados que no los han obtenido porque como dejo dicho, la balanza de la justicia que posee la Empresa, se inclina siempre del lado del favoritismo.

Empleados habemos, que llevamos 16 ó más años de servicio, sin más falta que la de haber defendido los intereses de la Empresa, y sin embargo, por remuneración á nuestra buena conducta, se nos paga con sueldos mezquinos, y se nos abruma de un modo sin ejemplo, con un servicio exageradísimo, imposible de soportar.

Cuando ya cansados de esperar un poco de consideración, solicitamos de los superiores un pequeño aumento, se nos contesta que en la primera oportunidad se nos tendrá en cuenta. ¡Y que desgracia! nunca llega la ofrecida oportunidad!

En otras Empresas el empleado vá subiendo por escalafon, teniéndosele en cuenta sus años de servicio y su conducta; en cambio en la del F. C. C., lejos de atenerse á tan justa norma, se sacrifica al empleado, trasladándosele de un punto á otro con el buen fin de rebajarle 5 y hasta 10 pesos en su empobrecido sueldo.

¿No requiere esto una inteligenciación entre todos para ponerle coto? Conocedora la Empresa de estas injustícias ¿Porque no las remedia?

Detallar todo lo que la Empresa hace con nosotros seria no acabar nunca.

Tenemos por ejemplo que el horario marca de 6 a. m. á 7 p. m. para el servicio telegráfico, y cuando mucho 4 ó 5 veces al mes, se nos dán las buenas noches á la hora señalada; los demás, terminamos á las 7 ó las 8, y cuantas veces nos obligan á estar toda la noche para atender á la corrida de algun tren. Ante todo no hay que dormirse, ni tomar el servicio más tarde, un minuto siquiera; porque sino llueven de tal modo las multas, que al fin del mes hay que decirle al almacenero, zapatero, carnicero, etc., etc.: «Perdonen Vds., que este mes la Empresa se ha quedado con mi trabajo y mi sueldo».

¡Qué vergüenza para los que se quedan impasibles ante tales atrocidades!

Es de lamentar que existan compañeros que soportan todo esto, y que se atrevan á decir, que la Sociedad de Re-

sistencia es abusiva y arbitraria, cuando si de algo peca es precisamente de comedida, frente á hechos que reclaman protesta viril y enérgica.

Compañeros: vayamos todos á la Unión Ferrocarrilera si es verdad que queremos se nos respete y considere. Esta Asociación no fué constituída para atacar los intereses de la Empresa, y si para que ella no continúe atacando los de sus subalternos. Fué fundada para hacer resplandecer la justicia ¿Qué más noble misión?

¡Vayamos á ella todos los buenos, sedientos de justicia y de amor!

UN JEFE DE ESTACIÓN.

Derechos y deberes

Todos los compañeros ferrocarrileros habrán leído la última circular que el Comité Central dirigía á todos sus asociados; para que no se olvidaran creemos será bueno repetir algo de lo dicho.

En efecto; en vista de ciertos casos sucedidos á algunos compañeros nuestros, nos vimos en la necesidad de comunicar á todos los asociados, que la Unión Ferrocarrilera no puede amparar denuncias sobre castigos, por faltas cometidas con conocimiento de causa.

Si bien es justo defender á inocentes que no tienen otra falta, que la de no ser simpáticos á los señores Inspectores, ó Ingenieros de la Empresa, no podemos decir lo mismo de aquéllos que faltando á sus obligaciones más primordiales exigen el apoyo de todos para salvarles.

Ha llegado la hora del despertar de los ferrocarrileros, hora en que deben de salir de sus rutinarias costumbres. siendo hombres conscientes dedicando algunos momentos al estudio de nuestra propia persona, porque es el principio de toda evolución moral: ser fuerte sobre sí mismo para serlo sobre los actos de los demás. De esta manera, nuestra asociación lejos de ser perjudicable á los socios será la salvaguardia de sus intereses; este será el primer paso dado por hombres que esperan á más libertad. Para formar un estado social libre, es indispensable que se cuente con hombres libres.

Queremos por medio del estudio y del respeto recíproco guiar los ferrocarrileros hacia una vida mejor, de modo que puedan gustar el bienestar físico, que puede proporcionar una alimentación sana, un buen vestido, una habitación cómoda; cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos por estas mismas experiencias. Estudiar con espíritu independiente, libre de toda pasión los problemas de la vida; pasear libremente nuestra curiosidad á travès del mundo de las realidades y de las observaciones; pensar lo que nos inspira nuestra razón al fin ilustrada y confiar á nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas y reclamar nuestros derechos.

De este modo solamente se echan las bases de un medio social más favorable al desarrollo íntegro de la individualidad humana por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros, por el desprendimiento de nuestras afinidades, en fin, por la noble radiación de nuestras simpatias.

Hay que pedir á la vida todas las alegrias que contiene, y la consiguiremos, solo ciñéndonos estrictamente en el cumplimiento de nuestro deber. Si á pesar de todo esto, y no obstante nuestros esfuerzos, resultaran esteriles para contrarrestar las injusticias de algún mandón intrigante y ambicioso que por tal de ser investidos de autoridad usan de ella como tunantes, los compañeros deben de protestar pasando al momento una nota detallada al superior inmediato, sin olvidar de mandar al Comité copia fiel auténtica, teniéndole siempre al corriente de los sucesos á fin de que siguiendo el hilo de los hechos se pueda intervenir obrando según la gravedad del caso.

Haremos lo posible para que sean reglamentados todos los servicios, y asi evitaremos que hayan empleados que trabajan 14 y 18 horas por dia con un sueldo mezquino, y evitaremos también que hayan peones de cuadrillas obligados á pagar un real por dia de alquiler por una casilla que nunca habitaron, por no tener estas casillas las comodidades requeridas por la higiéne más elemental y porque tienen familia en su mayor parte.

Ellos saben que todo eso está reñido con el sentido común, saben que estos hombres tienen que pagar dos alquileres, uno á la Empresa del cual no disfrutan y otro particular, ó sea la casa en donde viven; *pero es por pura conveniencia de ellos*; dice la Empresa.

Ellos saben tambien que obligan á estos hombres á comprar un caballo, comprar los arreos, mantenerlo y pagar las herraduras para arrastrar una zorra con la herramienta de la Empresa. Ellos saben tambien que les descuentan de su sueldo una suma todos los meses para una sociedad de mútuos socorros que no existe más que para cobrar; no ignoran por lo consiguiente que sus sueldos son reducidos á la mitad; pero estas gentes se quejan de *puro vicio*. Hay más: mañana van á obligar á los maquinistas á que compren ellos mismos sus máquinas las cuales tienen por misión traer la pepita de oro de las ricas campiñas del Uruguay á las arcas de los ingleses.

Para hacer que todo esto desaparezca es necesario mucha constancia y comedimiento en todos los actos. Unico modo de que no nos tachen de insolentes, y de que podamos, por nuestra parte, echarles en cara todos sus desafueros.

Sobre lo mismo

Hay un refrán que díce: «para muestra basta un botón» y al ser esto cierto, creo no tendré que insistir, denunciando nuevos abusos cometidos en nombre de la Sociedad de Socorros Mútuos del F. C. C., pues bastantes botones fueron en el número pasado de este periódico.

Me limitaré á hacer algunas consideraciones sobre la administración de esta Sociedad.

Vemos que cualquier Asociación tiene su Comisión Directiva, Administrativa ó Ejecutiva; esto es, un número determinado de socios elegidos por los restantes que dirigen y administran ésta, si es de las primeras, según se lo indica el reglamento social ó si pertenecen á las últimas, ejecutan lo que resuelve la mayoría de sus socios reunidos en Asamblea.

Además tiene otro objeto el nombramiento de estas Comisiones, y es de ponerse de acuerdo para la inversión de los fondos Sociales, pues de estos no puede disponer el que actúa como tesorero sin el consentimiento de los demás miembros y no paga cuenta alguna que no lleve el *Visto Bueno* del presidente y secretario. Con esto se trata de evitar, lo de la célebre frase aquella de que «El que anda entre la miel siempre algo se le pega».

También, y para mayor seguridad se nombra una Comisión Fiscal, la que se encarga de revisar los libros y las cuentas, y confrontarlas con los balances cada trimestre ó según marcan los estatutos.

Pues bien; en nuestra Sociedad de S. M. todas estas Comisiones están compuestas por el mismo hombre que cobra, paga, etc., etc., sin dar cuenta de la operación que efectúa.

En otro tiempo, se veía algun estado de cuentas. Pero: ¿qué valor puede tener un balance que es hecho por la misma persona que paga las cuentas y que no están fiscalizadas siquiera por una comisión que merezca la confianza de los socios? Si en un sitio marca, por ejemplo: «gastos de botica 1.000 $ ¿Quién nos garantiza que en efecto se ha gastado esa suma?

Es cierto que esos balances estaban firmados por otra persona que merece nuestra entera confianza, pero no creemos que esa persona se tomara el trabajo de revisar todas las cuentas y averiguar si eran verídicas ¡Hay tantas maneras de matar pulgas!

No queremos decir con esto que la persona elegida para desempeñar la gerencia no sea honrada; todo lo contrario, se habrá buscado la de más confianza; pero los hombres se equivocan muchas veces, y la confianza es precisamente la que pierde al hombre, y sinó dígalo un Secretario que en otra época tuvo el Centro Artesano, que por tenerle demasiado confianza se perdió él y... los fondos de la Sociedad.

Creo pues, que no se perdería nada con que fuera una Comisión la que rigiera los destinos de nuestra Sociedad de S. M. pues es lógico que se equivoque mas fácilmente un hombre solo, que varios.

Y hasta el próximo.

PETRONIO.

Festival por solidaridad

Como estaba anunciado tuvo lugar el 10 del pasado Junio la funcion á beneficio del compañero Casadei, que sufrió la amputación de un brazo á causa de un incidente por arma de fuego.

Como era de esperar fué un éxito para la «Unión Ferrocarrilera» pues si bien se suponía tuviera aceptación, nunca se creyó que llegara á lo que alcanzó, demostrando una vez más la unión y la solidaridad que reina entre los afiliados á nuestra Asociación.

Para dar una idea del entusiasmo que hubo, diré que no solo se vendieron todas las localidades que tiene el amplio local del Centro Artesano, sino que hubo que poner más bancos y sillas para satisfacer los pedidos de entradas que se recibia á cada instante y no obstante ésto, parte del público tuvo que permanecer de pié.

En cuanto al programa fuè cumplido en todas sus partes con la excepción del asalto á sable que se suprimió dando en su lugar un número de canto que fué del agrado del público á juzgar por los aplausos que recibió su autor.

El drama y la comedia también fueron muy aplaudidos, siendo desempeñadas sus partes con suma corrección.

Tambien el compañero Rodríguez estuvo feliz en su disertación sobre el alcohol, condenando el abuso de la bebida con frases enérgicas y citando casos de hechos horrorosos cometidos bajo la influencia alcohólica.

En resúmen diré, que ha sido una velada, si bien un poco larga (pues duró hasta la 1 y 30 de la mañana) muy instructiva y creo de conveniencia repetirla de vez en cuando, en la seguridad de que el mismo éxito coronará los esfuerzos de todo el cuadro dramático en general, y de su director, el compañero Moreno en particular.

Lo que tambien llamó la atención y que mereció nuestra calurosa felicitación fué la estudiantina que ejecutó muy hermosos nùmeros en los entre actos.

Y termino, indicando á los compañeros que sería muy útil completar el cuadro dramático con dos ó tres señoritas aficionadas al arte, evitando así el inconveniente de hacer venir damas de Montevideo.

BOYCOTT.

Peñarol, Junio 1905.

Asesinatos policiales

Sería un fenómeno imposible de descifrar si en la diminuta República de las libertades á bombo y platillo, na existiesen asesinos uniformados, que dispararan maüsers á mansalva, cortando vidas de productores dignos, sin más delito que trabajar para mantener alimañas de tal jaez.

La policía de la República, reclutada como la de todas partes entre las gentes más impúdicas, sin nociones de moral, entregada á todos los vicios, es una amenaza constante y peligrosa contra los pacíficos y laboriosos ciudadanos. Es la escoria de la sociedad, lo protervo, lo indigno armado de maüser y sable, contra la clase ilustrada é importante del país.

Lo acaecido en Villa del Cerro, que costó la vida á un compañero de trabajo y arrojó á 5 más sobre el jergón del hospital, heridos por el maüser del fascineroso guardia civil, nos hace pensar, que debemos armarnos hasta los dientes, poniendo de este modo nuestra vida á salvo de los salvajes sueltos y uniformados que andan por esas calles.

Puede suceder por razones que no vienen al caso, que los encargados de velar por la *tranquilidad* pública, no estén de acuerdo con lo hecho por la horda indiana á sus órdenes; puede que hasta les condenen. Pero téngase por entendido que la responsabilidad moral de lo ocurrido, es única y exclusivamente del Jefe de Policía, que no ha sabido prevenir el triste incidente evitando ó prohibiendo que la policía penetrara en los establecimientos á custodiar, conociendo como conoce lo fácil de sobornarles por una simple copa de alcohol, que no dudamos, los dueños de saladeros habrán repartido profusamente para tenerles contentos y predispuestos al asesinato.

El guardia civil, ignorante, estúpido y alcoholizado como es, ofrece un grave peligro en las huelgas, cuando se le deja estar en contacto con el industrial á quien le han mandado defender. Esto es lo que no ha sabido precaver, quien no debiera abandonar de un modo tan lamentable, las vidas de honrados padres de familia. Sería conveniente, sin embargo, que en lo sucesivo mediara respetable distancia entre el industrial amenazado de huelga, y el esbirro encargado de protegerle: el fuego junto á la pólvora produce la explosión.

Si por el contrario esto no se hace; si se continúa dejando en libertad al industrial para que emborrache al guardia civil, casi siempre ébrio de estupidez, y èste haga uso del maüser á diestra y siniestra, entonces buscaremos medios de defensa, repeliendo con pólvora, la pólvora manejada por esos bípedos carniceros.

La maldad los cría y ellos se juntan

(Diálogo entre carneros)

Quiso la casualidad (que algunas veces resulta maestra) uniera la suerte de dos malvados, conocidos en el mundo de las fábricas y talleres por carneros, y llamados hombres sensatos en los palacios y oficinas de policia. Estos son los bien vulgarizados Cervetti y Rodriguez, de más triste vulgaridad que José Maria el Tempranillo, ó el célebre salteador de caminos, Diego Corrientes. La casualidad que los unió quizo tambien que uno de nuestros amigos escuchara un diálogo entre los dos, el mismo que para ser agradables á nuestros lectores publicamos á continuación sin quitar ni poner coma.

Rodriguez que acaba de lanzar unas cuantas paladas de carbon, se incorpora, limpia el sudor, y un tanto hastiado de la vida se dirije á su acompañante, y le dice: La verdad amigo Cervetti, nosotros somos dos verdaderos chanchos; no tenemos ni chispa de vergüenza.

— Alto ahi — interrumpió Cervetti un tanto mal humorado — chancho y sinverguenza lo será Vd, y supongo no hàblará por los dos. ¿eh?—

— Le diré — le observa Rodriguez — los dos poquita diferencia nos llevamos, porque al fin y al cabo la lana nos ha crecido por igual; y si hablamos de la ornamenta que para honra de los nuestros suele salir en nuestras priveligiadas cabezas, creo van dando las mismas vueltas.

— No importa, dijo Cervetti — que vayamos al unísono en el crecer de la lana y guampas, para que Vd. sea mucho más carnero que yo.

— Vamos allá; me vá gustando Vd. porque ya vá reconociendo que tiene como yo la conciencia sucia — dijo con cierto aire de triunfador el carnero Rodríguez.

— Es cierto, no lo dudo; sé que he obrado mal; pero vaya que Vd. se ha portado mucho peor que todos los sinvergüezas juntos. Es preciso darse bien cuenta, de lo que significa aceptar dinero de los compañeros, y pagarles después con el beso que Judas dió á Cristo.

— Pues lo que es Vd., — contesta Rodríguez, — puede alabarse. Cualquiera que sepa, que la Empresa le dió dos patadas en salva sea la parte, y que Vd. más tarde pareciéndose á un perro faldero le lame la bota para roer después un hueso que por demasiado duro no quisieron roer otros hombres, á quien les pertenecía, creo que al saber de Vd. todo eso, no encontrarán adjetivo para aplicarle, dado que resultaría Vd, más chancho que todos los chanchos y más lanudo que todos los carneros.

— Mucho cuidado con lo que habla Vd. Rodriguez — le dice Cervetti con la lana crispada — Mucho cuidado con lo que habla, no vaya á ser cosa que aqui mismo sobre la máquina nos rompamos á topadas las guampas que tanta sombra nos hacen.

— Si, si; es mejor que nos callemos, porque total nada adelantaremos con decirnos recíprocamente quien somos, puesto que hasta los gatos nos conocen ya. — Así terminó el guampudo Rodríguez.

El tren marcha á toda velocidad; pronto se para en otra estación, para reanudar en ella el interrumpido diálogo:

—Lo que debiéramos, era pensar en una cosa, —dice Cervetti en tono amigable— procurar de hacer borrar la mancha que pesa sobre nosotros.

—¡Ah, —le contesta Rodríguez— existen manchas que solo se borran quemando la tela que las contiene; pero la nuestra es de tal calibre, que ni así conseguiríamos borrarla. Y lo más triste es que después de nuestra muerte, la legamos como marca infamante á nuestros inocentes hijos.

—Si la Sociedad fuera como la Iglesia,—objeta el cebón de Cervetti—que dando dinero á sus curas, le perdonan á uno todos los pecados, le ofreceríamos también algún dinero y nos libraríamos de la cruzada que estamos pasando; pero no es así: no nos quieren ni hechos de nuevo.

—¡Es claro! Allí no hace falta dinero; precisamente cuando la huelga, en vez de cobrar lo que hizo la Sociedad fué repartir bastante á los operarios que se negaron á tomar servicio. Por eso no tenemos que pensar en entrar en la Sociedad, sino en tener paciencia y conformarnos con nuestra suerte.

—Eso es—contesta Cervetti—exactamente como los de nuestra especie cuando los llevan al matadero: mueren sin chistar.

De pronto suena la campana se dá la última señal, y el tren prosigue su marcha vertiginosa hacia su punto de destino, allá para la estancia del Puerto de Sauce.

Llegados allí, Rodríguez que á fuerza de llamarle carnero á Cervetti quiere ver si se olvidan de él, continúa su discusión y de un modo brusco, por no decir brutal, agarra de un brazo á su compañero, se encara con él y le dice:

—Pero, confiese Vd. la verdad, Cervetti; Vd. es mucho más carnero que yo.

Esto bastó para que Cervetti se liara á trompazos con él, contestándose los dos de un modo poco envidiable. En aquel momento, el amigo que nos contó el chasco, que no era otro que el ganadero encargado por el estanciero de vigilarlos de cerca, sale de su escondite, y palo de ciego y tente tieso con los dos; y al compás les iba cantado este sermón. —¡A la pucha con el ganado! Mi amo los compró para que den mucha lana, y ellos no quieren sufrir sino la primera esquila. Adentro del corral, almas de mil diablos que ahora os amarraré más cortos!

JUAN SINLANA.

NOTA. El ganadero encargado de esta clase de alimañas, nos promete que para el otro número nos dará detalles sobre otros célebres carneros. Le agradecemos tanta fineza al amigo Sinlana.

La huelga de la Teja

Dejar pasar en silencio, sin una frase de alabanza para esos compañeros que dignamente supieron luchar por espacio de 43 dias, sería en nosotros ingratitud imperdonable, con mayor motivo si se tiene en cuenta la corriente de simpatía, que hacia ellos existe por parte de nuestra sociedad.

Supone un sacrificio altamente considerable, digno de tenerse en cuenta sostenerse 43 dias de huelga, siendo jornaleros, cuyo sueldo en su mayoría oscilaba, entre 7 y 8 reales.

Estos compañeros para evitar que el carneraje, tomara el trabajo por asalto, permanecían en número de 200 ó 300 en vigilancia todas las noches, sin importarles el hielo, ni la lluvia y ese esfuerzo enorme, que debía ser imitado por todos los gremios les ha valido la victoria que han obtenido.

Es cierto que no han conseguido todo lo que pedían; pero lo que han aprendido durante la huelga, y que los ha hecho solidarios y buenos, dará pronto el resultado apetecido, conquistando todas las mejoras.

Han formado su Sociedad de Resistencia, para de ese modo luchar más abiertamente contra los explotadores franceses, que ha fuerza de hacer sudar sangre, se están haciendo la América.

¡Animo y firmeza les deseamos de todas veras!

La excursión de propaganda

El Comité Central en conformidad con los acuerdos tomados en sesiones celebradas al efecto, pone en conocimiento de todos los compañeros, que para fines del próximo mes de Julio, saldrá el Secretario de la Sociedad, compañero Luis Rodriguez acompañado de un delegado, para llevar á cabo la excursión de propaganda, que tanta falta hace se efectúe.

El itinerario general, será desde Peñarol á Rio Negro, y de este punto hasta Paysandú, comprometiéndose aquellos compañeros á sufragar los gastos que se ocasionen en ese F. C.

Con objeto de sacar de esta gira de propaganda societaria, todo el mejor resultado posible, se ruega á todos los delegados de cuadrillas y otras reparticiones, que comprendan la posibilidad de celebrar en cualquier punto del trayecto señalado á recorrer, alguna reunión, para que puedan reunirse dos ó más cuadrillas, en un sitio determinado. Para esto deberán comunicar á este Comité, el número de cuadrillas que se pueden reunir, y el punto señalado, lo que harán con tiempo para contestársele, si se puede ó no celebrar la reunión pedida.

EL COMITÉ CENTRAL.

Ultimos ayes de un bardo

I

Entre amigos que el oro me produjo,
pasaba sin afán las horas yo,
y de mi bolsa al poderoso influjo,
todos gozaban de esplendente lujo...
¡pero mi madre no!

Pobre madre! Yo de ella me olvidaba
cuando en brazos del vicio me dormí:
un inmenso cortejo me rodeaba
y á ninguno mi afecto le faltaba...
¡pero á mi madre sí!

II

Hoy, moribundo, en lágrimas deshecho,
exclamo con dolor: Todo pasó...
y al ver que sufre mi angustioso pecho
todos se alejan de mi pobre lecho...
¡pero mi madre no!

Y cerca de mi postrer suspiro,
nadie se acuerda por mi mal, de mi...
La vista en torno de mi lecho giro,
y en mi triste rededor á nadie miro...
¡pero á mi madre si!

S. Alfredo Roble.

. . . .

¡He ahí la madre asociación!

Obreros inconscientes que confiáis en vuestra fuerza física ahora que sois jóvenes, y desdeñáis á esa madre amante que solícita os tiende los brazos para atraeros junto á si, haced un paragon con la existencia de ese pobre bardo, miraos á vosotros mismos hoy fuertes y llenos de vida vendiendo el poder de vuestros robustos brazos, y confiando en ese mismo vigor, desdeñáis el asociaros, desdenáis al que os da un buen consejo, creyendo ilusos que no necesitáis de él, por que os bastáis vosotros solos para procuraros vuestro bienestar.

Mañana, de aquel vigor de vuestro robusto brazo, de aquella fortaleza que os daba la juventud, no quedará más que las temblorosas manos de un anciano y la decrepitud física del que ha pasado por luengos años, su vigor por fábricas y talleres, entonces los amigos del bardo que para vosotros lo era el capitalista, os darán la espalda al ver que ya no tenéis más oro, ó lo que es lo mismo que no tenéis fuerza para producirlo, y entonces solo, cuando recorra tu mirada los rincones de vuestra misera existencia, verás á la madre común, á la madre asociación que no aparta de vosotros la mirada compasiva como reprochándoos el haber sido tan injusto con ella. X.

Denunciando abusos

Este sistema de imponer multas á troche y moche, mermando jornales que de por sí no bastan ya á satisfacer las más perentorias necesidades, reclama nuestra mayor atención, y hemos de procurar enfrenar un poco á los que gozan, saciándose con el su dor ajeno.

El 15 de Mayo, porque á nuestro compañero de Central, Juan Pallarea, se le cayó una jabonera, en el momento de trasladarla al salón 88, le obligaron á pagarla, sin dar cuenta al tráfico, y esto á nuestro entendar es un abuso incalificable. Cuando otros casos análogos se suceden, se dá cuenta al tráfico para que este resuelva de la manera que crea justa, y sólo en el caso del compañero Pallarea, no se ha procedido de esa forma, consumándose con ello un acto abusivo. Trasladamos á la Empresa la denuncia, ya que sabemos nos lee con atención; falta únicamente que procure evitar estos abusos.

—

La magnánima Empresa, siempre rodeada de un espíritu nada loable aplicó 15 días de suspensión á un Telegrafista de Durazno, por el solo hecho de interpretar mal un signo telegráfico, sin ninguna importancia por cierto, y que aún caso de tenerla, la responsabilidad, según hemos podido enterarnos, no cabía por entero al telegrafista que recibió el despacho, sino que participaba de ella el que lo trasmitió. Nosotros no pretendemos sentar responsabilidades de este ó de aquel; lo que sí protestamos es contra la infamia de suspendérsele en 15 días, cuando la falta, por su carácter y según es de práctica, consistía en 50 centésimos de multa. ¿Verdad que no hace falta la Sociedad? ¡Quiá, si la empresa es tan justiciera!

—

Siempre con el deseo de ser grata para con sus servidores, la Empresa acaba de destituir á nuestro estimado compañero P. Moreira, telegrafista en la Estación Tacuarembó. Los motivos que aduce la Empresa para proceder con este compañero en forma tan arbitraria, no son otros, que una supuesta pérdida de una balija, hecho del cual está exento de culpa nuestro compañero, por cuanto ha podido probar, que la mencionada balija no llegó á sus manos, cosa evidenciada, dado que no ha firmado el recibo, correspondiente á la entrega de dicho objeto.

¿Cómo puede la Empresa culpar al Telegrafista, de dicha pérdida, cuando no ha firmado un recibo sin el cual no le sería entregada por el guarda freno!

¡Misterio!... ¡Enigma!...

¿No podría la Empresa darnos la solución de este problema? Creemos, y esperamos que sí; la reposición de dicho empleado es á nuestro entender la verdadera solución.

Notas sueltas

En conformidad con lo expresado en el número pasado, todos los señores Jefes de Estación y Telegrafistas, dejarán de recibir el presente, excepto los que se han dignado pedirlo á esta redacción, que siempre les será remitido por correo, sin que por ello tengan que abonar nada.

★

Participamos á todos los compañeros que nos remitan escritos para ser publicados, lo hagan en cuartillas escritas de un solo lado, y procuren no ser muy extensos, en atención á las pocas dimensiones del periódico y á que sale una sola vez por mes.

Los originales no se devuelven, sean ó no publicados.

★

Debido al gran incremento que va tomando nuestra Asociación, es muy posible que brevemente se publique nuestro diario caba 15 dias; muchos compañeros, opinan que para no recargar con más gastos los fondos de la Sociedad, se abra una suscrición voluntaria, para que contribuyan á los gastos de uno de los números todos los compañeros de buena voluntad.

Cuando esto se acuerde, ya que por ahora no es más que una idea, se avisará á todos los compañeros.

En el próximo número, saldrá detallado el estado de cuentas de la Unión, correspondiente al 2.° trimestre del presente año.

Se nos pide la reproducción de este suelto lo que hacemos gustosos:

Noticias y Comentarios

El terror en Barcelona.

Ha sido declarado procesado el Compañero Luis Bulffi fundador de la Liga española de Regeneración humana y director de *¡Salud y Fuerza!* revista mensual que se publica en Barcelona (Comercio, 98) por los escritos contenidos en la sección de «Movimiento emancipador» y en la «Por telégrafo sin hilo» publicados en el número 4 de dicha revista.

Y como si no fuera suficiente, esta caricia gubernativa los compañeros de *¡Salud y Fuerza!* nos remiten el siguiente suelto:

«A las once y media de la mañana del dia 2 se presentó la policía en la Redacción de *¡Salud y Fuerza!* para proceder á la recogida del número 5, correspondiente al 30 de Abril. Dicho número aún no habia sido publicado, púes se estaban corrigiendo las pruebas cuando la policia llegó, por lo cual sólo pudieron llevarse unos 15 números del número 4, tambien denunciados que habían sido devueltos de provincias por no hallarse los destinarios y que se habian salvado del secuestro por haber sido expedidos antes de la denuncia.

En vista de que antes de publicarse el número 5, ya lo quieren secuestrar, y en virtud de la encarnizada persecución que contra la revista *¡Salud y Fuerzá!* se ha decretado, ésta suspende su publicación protestando del atropello de que es víctima.

La reacción y algunos *anarquistas* pueden estar satisfechos. Han logrado su deseo.

Ava Cesar, morituri te salutant.»

Las Secciones de la Liga de Regeneración humana, en cuyas localidades puedan continuar publicando *¡Salud y Fuerza!* harán el favor de indicarlo para remitirles todo lo concerniente á dicho periódico, si quieren hacerse cargo de él.

Los compañeros que han hecho pedidos de libros y folletos á esta Administración se servirán liquidar el importe de lo que se les ha servido, para nosotros liquidar también.

Bibliografía

Han visitado nuestra mesa de Redacción las siguientes publicaciones, con las que hacemos gustosos el cange.

EL LÁTIGO DEL CARRERO — Con este titulo se publica en Buenos Aires un periódico quincenal, defensor del gremio de conductores de carros. Deseamos al colega, próspera y larga vida.

Su dirección: *Patricios 855.*

LA VOZ DEL PUEBLO — Así se titula un importante semanario que en forma de revista, aparece en Salto (R. O.) bajo la dirección de la escritora Sarah Vergara.

Sentimos grata satisfacción, al ver deslizar por sus columnas, artículos que encarnan un criterio progresivo y elevado, y más que otra cosa, la forma valiente como combate el vicio, aconsejando la regeneración individual como sólida base de libertad, lo que nos prueba, que sus redactores conocen á fondo donde radica el mal social.

Respecto á «Paginas Son...rosadas» comprendemos como el colega que es deplorable tener que abrir secciones de ese color, pero la realidad nos dice de que el obrero descuida mucho sus intereses, y trueca la lectura por el tabaco, el alcohol y el juego, que es como si dijeramos, la libertad por las cadenas. Sin embargo, no hay que desanimarse. ¡Adelante!

«LA REFORMA» — Este es el titulo con que ve la luz pública un periódico semanal, que se publica en Canelones.

No está afiliado á ningún partido y aboga por la tranquilidad y progreso de la Repùblica.

«EL OBRERO SASTRE» — Defensor del gremio que indica su titulo se publica en Buenos Aires un valiente periódico. Sale todos los meses y se publica por suscripción voluntaria.

Su dirección: Pichincha 1080.

TIERRA Y LIBERTAD — Desde Madrid nos llega este valiente colega defensor acerrimo de las ideas socialista-libertarias, en la propaganda de las cuales ha sufrido muchas peripecias dada la reacción que existe en España, lo que no ha bastado sin embargo para que no continúe con los mismos brios el sendero de regeneración social, que se ha trazado.

Deseamos al viejo adalid, muchos años de vida, y que el proletariado español sepa corresponder dignamente á su sana labor.

EL SOMBRERERO — Es órgano defensor de los intereses del gremio de sombrereros, y aparece mensualmente en Buenos Aires. Trae excelente material de lectura, con una orientación digna de encomio.

Muchos años de fecunda labor, le deseamor por nuestra parte.

Su dirección: Solis 2149.

LA OBRA — Organo defensor de los trabajadores en madera, ha aparecido el primer número de un bien orientado periódico, que se reparte gratis y sale mensualmente.

Agradecemos al colega las frases animosas que nos dedica, deseándole fecunda y larga vida.

Su dirección: Calle La Paz 10. — Montevideo.

Imp., Lib. y Fábrica de Almanaques Nacionales de Z. Tolosa, Cámaras 147.